

Oct. 28' 1875.

La zona glacial del norte, entre el círculo polar y el polo del norte. En esta zona, generalmente inhabitada, no se conocen más que dos estaciones: un largo riguroso invierno, y grandes calores que se suceden á aquel bruscamente.

La zona glacial del sur, entre el círculo polar y el polo del sur. Esta es lo mismo que la anterior, pero sus estaciones se suceden en orden inverso.

El clima que debiera tener un país por razón á la zona en que se halla, está generalmente modificado por su altura sobre el nivel del mar, su proximidad á las montañas, los mares, los grandes bosques &c.

Climas propias de las diversas especies de animales.

Hay animales que viven en todas las zonas, tales son los domésticos; otros que habitan sólo en un clima.

Los mayores cuadrúpedos, como el elefante, el rinoceronte, el hipopotamo, el leon, el tigre, el leopardo no se hallan sino en la zona tórrida. De allí son los reptiles más enormes, como la serpiente cascabel y los boas constrictores, que enlaman y ahogan á los más grandes cuadrúpedos.

Esta zona cria tambien animales bellisimos y de índole mansísima, como la gacela, la cebra, la jirafa; y las útiles especies del camello, el dromedario, la vicuña, la llama.

En las regiones más ardientes viven el avestruz, el condor y las aves de bello plumaje, como los guacamayos, los papagayos, el colibrí, las aves del paraíso &c.

Allí se ven los insectos más brillantes, lo mismo que las nubes de incomodos mosquitos

Los mares del trópico están llenos de peces notables por sus colores resplandecientes; y el coral, levantándose en ramas, forma peñascos sobre el agua; y con la aglomeracion de los despojos marítimos y terrestres, da nacimiento á nuevas islas.

En las zonas templadas se encuentran el oso, el lebo; en la parte más fria de la zona templada se hallan las murtas, los armiños, que suministran las más ricas pieles.

Los animales feroces, como el oso blanco, y los cetáceos mezclan en las zonas glaciales sus bramidos á los de las tempestades.

Hay aves que emigran, á causa de la mudanza de las estaciones ó para proveerse de alimentos. Al empezar el invierno, las golondrinas, las cigüeñas y grullas dejan los países setentrionales para ir á gozar á la suave temperatura del Mediodía.

LECCION III.

DE LAS RAZAS.

Razas son las clasificaciones que se hacen de los hombres por su color, forma y algunos otros accidentes.

Las principales razas del mundo son tres:

La raza blanca ó caucasiana, la raza morena, ó mongola, y la raza negra ó etiópica y tres semi-razas, que son: la malaya, la polinecia y la americana.

La raza cáncasa se distingue en tener la piel blanca, el cabello largo y la cabeza oval, habita en toda la Europa, la parte occidental de Asia el norte del Africa y en muchas partes de la América.

La morena es la que tiene la tez amarilla, el cabello negro y crespo, la cara ancha y sin barbas, las mejillas abultadas y los ojos pequeños y oblicuos. Esta raza ocupa la parte oriental del Asia, y parece que tambien pertenecen á ella los habitantes de las partes más setentrionales de Europa, Asia y América.

VARIETADES.

402 ✓

EL MIEDO DE LAS TINIEBLAS

Y EL MIEDO DE ESTAR SOLO.

¿Porqué algunos niños, que no carecen de valor mientras es de día, dejan de tenerlo cuando es de noche, en circunstancias en que el uso más simple del buen sentido les podría demostrar que no existe una razon para tener miedo?

¿Porqué otros lo tienen desde que se hallan solos, aun en pleno día, y esto en un cuarto bien cerrado, cuando sus padres permanecen en la habitacion inmediata, teniendo cuidado de ellos?

Esto se debe sin duda, en parte, á la sensibilidad de la organizacion nerviosa de los niños, á su debilidad ó á la necesidad de una incesante proteccion, pero sobretudo á que á fuerza de mostrarles los temores que se tiene por su fragilidad, se les quita toda confianza en sí mismos, y se debe tambien á que no se les ha enseñado prácticamente que pueden permanecer solos sin temor alguno.

He conocido á una niña muy inteligente que sufría de una manera horrible cada vez que se hallaba sola. Sus nervios excitados poblaban de monstruos el lugar que le era más familiar, su cuarto. Era necesario dejarle siempre abierta la puerta de él.

He conocido á otra á quien no era posible conciliar el sueño sin tener en su dormitorio una lámpara encendida. ¿Esperaba esa niña que, en caso de necesidad, esa lámpara la protegería? No lo creemos; era demasiado inteligente para creer semejante cosa.

He conocido á una tercera que absolutamente quería permanecer sola con luz ó sin ella. Cuando

PROYECTO DE INVESTIGACION:
LA PRACTICA PEDAGOGICA
DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA

Bic Sube. Poyayán 2º Año 1875 41 #12 =

do llegaba la noche y so la llevaba á la cama, aun despues de estar casi dormida en los brazos de su madre, si ésta queria pasar al salon inmediato, la niña se despertaba sobresaltada en medio de la mayor desesperacion.

Cierto dia sus padres se vieron obligados á permanecer fuera de casa una semana. La niña Henriqueta quedó al abrigo de su tia, y ésta se propuso curarla radicalmente de sus temores infantiles.

La primera noche, cuando Henriqueta estaba en la cama, la tia le dió las buenas noches, púsole en la boca un dulce, fácil de desleir, y simuló pasar al salon inmediato.

—No quiero, no quiero que te vayas, mi querida tia: Henriqueta no quiere éstar sola cuando duerme.

—Los buenos niños no están nunca solos, le dijo su tia. Cuando duermen el buen Dios vela por ellos.

—Pero dónde está el buen Dios? lo preguntó Henriqueta.

—Mira, le dijo la tia, contrariada por esta pregunta, allí está.

Y le mostró un pequeño crucifijo de marfil colgado junto á su lecho.

Pero Henriqueta no quedó del todo convencida, y fijando en el crucifijo sus ojos preñados de lágrimas, exclamó: "oh mi querida tia, ese buen Dios es muy pequeño! Henriqueta preferiria á una persona mayor."

—Te engañas, le replicó la tia. Eso pequeño buen Dios es muy grande y tan poderoso que es el que vela por tu padre, por tu madre, por mí tambien y por toda la casa y aun por todo el universo.

Y sin entrar en más explicaciones, pues la corta edad de Henriqueta no se lo permitia, la tia se dirigió lentamente al salon.

Cuando Henriqueta vió que decididamente no tenia quien la protegiera más que el buen Dios, y como sabia que su tia no menta jamas, tomó su partido. Recitó al pequeño buen Dios una plegaria que, con seguridad, oyó, puesto que apenas terminada quedó profundamente dormida, y desde ese dia creyó firmemente que Dios nunca abandonaba á los niños ni aun durante las horas del sueño. Henriqueta no volvió á tener más miedo.

He contado esto porque estoy convencido que el buen Dios no se habrá enojado por ello y que habrá hecho sonreir á las almas verdaderamente piadosas. Pero debo decir que nada se consigue con los niños por medio del terror. Es necesario, desde la cuna, habituarlos á que no se inquieten cuando las personas que los aman, les dicen: "estad quietos." Por medio de la confianza de lo que les es conocido dejarán de tener miedo de lo desconocido.

Esos terrores irreflexivos atormentan á los niños por mucho tiempo, turban su cerebro y obran

del modo más terrible sobre sus nervios, durante largos años. Hay muchos niños de ambos sexos que llegan á la edad viril sin librarse de esos terrores, y que no se atreverian á pasar por un lugar sombrío, sin experimentar un miedo horrible.

Importa mucho, desde su más tierna edad, preservar á los niños de los peligros imaginarios. La vida les ofrece bastantes peligros reales, para que tengan que hacer uso de su valor contra infundados temores. Esto se conseguirá, si desde los primeros pasos, se les presentan las cosas bajo su verdadero punto de vista; si en la primera ocasion, como se hace con los jóvenes caballos espantados que temen á la sombra, se les conduce ante ella y se les hace ver que la causa de su miedo no existe. En fin, se conseguirá el objeto deseado si se les trata con calma y serenidad, si se les inspira una fe, una confianza absoluta en Dios que vela sobre los más pequeños seres de la creacion y en sus padres, que sólo tienen un pensamiento: su felicidad.

M Á X I M A S .

Nunca en vano jure el hombre
De Dios por el santo nombre.

Quien su cólera no enfrena,
Lleva en la culpa la pena.

Si anhelas la paz del alma,
Ten tus pasiones en calma.

Si juicio y templanza tienes,
No has menester muchos bienes.

Da de comer al hambriento,
Y Dios te dará sustento.

Templa al sediento la sed,
Y en Dios hallarás merced.

Quien alberga al peregrino,
Del cielo encuentra el camino.

Da apoyo y tiende la mano,
Al enfermo y al anciano.

No hallarás un avariento
Que esté tranquilo y contento.

Quien no aprende con los años
Sufre amargos desengaños.

Nunca trates con desprecio,
Ni aun al que tengas por necio.

La razon, aunque severa,
Es amiga verdadera.

La virtud es un tesoro
Mas duradero que el oro.

MARTINEZ DE LA ROSA.

IMPRESA DEL ESTADO.